

de que la sociedad humana posea en sí misma el deseo, *la voluntad de libertad*, así como de que trate de crear y llegue a establecer las instituciones que realicen dicha voluntad en la libertad de los individuos.

ADMINISTRATION PROVINCIALE DE MILAN: *Valeur et Possibilité d'une Sélection Sanitaire et Psychologique aux fins d'une Action Préventive Médicale et Sociale*. Comunicación Presentada al Quinto Congreso Internacional de Defensa Social. Fágina 60.

El Dr. Adrio Casati, Presidente de la Provincia de Milán, al hacer la presentación de los estudios realizados por la doctora Giannina Cattaneo Petrini y sus colaboradores, señala el carácter estadístico-sanitario de una investigación que trata de fundamentar resoluciones de naturaleza jurídico-sociológica, y de indicar la forma en que, "al través de un interés creciente de los órganos públicos en el sector de ayuda a la infancia y a la adolescencia deficientes o inadaptadas, y de la coordinación y coherente orientación de los medios familiares, escolares y profesionales, pueden llegarse a simplificar las medidas y a definir las competencias entre los diversos órganos que se ocupan del problema" en bien del individuo y de la sociedad.

La iniciativa para la investigación nació poco después de terminada la guerra, cuando se presentó la necesidad de reconstruir lo destruido y de llevar a las poblaciones a los niveles o condiciones más favorables para la vida. En la provincia de Milán, como en muchos otros lugares, si bien la reconstrucción pudo hacer que comunidades aisladas alcanzasen en veces niveles de vida superiores a los que disfrutaban antes de la

guerra, en conjunto pudo observarse que la política reconstructiva puramente material ocasionaba en algunas ocasiones desigualdades de desarrollo entre diversas comunidades y desadaptaciones de individuos o de grupos. Estas observaciones llamaron pronto la atención hacia el aspecto social de los problemas de la reconstrucción y, especialmente, hacia la faceta preventiva de los mismos que, dentro de una planificación política de largo alcance apuntaba hacia la urgencia de evitar o combatir las desadaptaciones infantiles y juveniles y, para ello, hacia lo apremiante que era llegar a conocer la situación general de la población infantil provincial. El énfasis de la encuesta planeada para obtener dicho conocimiento hubo de cargarse en cerca de 200 comunidades componentes de la provincia de Milán, puesto que la capital provincial —por ejemplo—, podía enorgullecerse de una tradición de más de 50 años de ayuda escolar sanitaria para la infancia.

Milán es una provincia cuya densidad de población (1 000 h/km<sup>2</sup>), es muy elevada en relación con la media italiana (166 h/km<sup>2</sup>), concentrándose la misma principalmente en los centros urbanos (92.2%) de entre los cuales el más importante es el capitalino (al que le corresponde más de la mitad de la población provincial). Triplicada la población provincial en el curso de los 90 últimos años, debe de atribuirse a la introducción, consolidación y expansión industriales la atracción que la provincia ejerce sobre los habitantes de otras provincias, y que ha permitido a sus habitantes lograr el más elevado ingreso medio entre todas las provincias italianas.

Las migraciones internas tienen una gran importancia para la provincia de Milán en cuanto —como lo puso de relieve el estudio de la Dra. Cattaneo Petrini—, hay una influencia diferencial de las mismas sobre varias manifestaciones médico-sociales y psicológico-sociales y,

consiguientemente, sobre las posibilidades y las modalidades de prevención de las desadaptaciones. Así, por ejemplo, pudo observarse una frecuencia mayor de casos de pauperismo y de desadaptación escolar entre los niños provenientes de núcleos de emigrados, que presentaban en gran número de casos, retardo y debilidad mental.

Por otra parte, si bien muchas manifestaciones se presentan uniformemente distribuidas (raquitismo, linfatisimo, amigdalitis, etc.), y en algunos casos hacen pensar en la influencia del factor clima para la existencia y propagación de algunas enfermedades, también es cierto que muchas otras (como la reacción tuberculino-positiva) muestran asociación con las zonas sub-desarrolladas de la provincia en contraste con las manifestaciones que pueden considerarse contrapuestas a ellas, las cuales se presentan asociadas con zonas de alto nivel de vida, o de condiciones económicas bonancibles.

Sin embargo, no debe de recoger menos el observador de la vida social, el hallazgo de que en algunas comunas en las que las condiciones económicas son buenas, la delgadez y las malas condiciones físicas de los niños se encuentran en proporciones bastante elevadas; "contradicción aparente —se asienta en el libro—, debido probablemente a que los ingresos en gran parte se destinan a la adquisición de bienes más o menos duraderos en tanto sólo el resto —muchas veces limitado—, se utiliza para gastos alimenticios". Con lo cual se pone de resalte, nuevamente, el papel tan importante que en la distribución del presupuesto —y en sus consecuencias ineludibles—, juegan las creencias de la población, la mundivisión y la antroposición que la misma tenga, los conceptos que tenga acerca de lo valioso y, muy especialmente los que se forme en relación con la jerarquía que deban tener los valores. En efecto, de esa manera de jerar-

quizar sus necesidades tanto o más (en ciertos casos y rebasados ciertos umbrales) que de las disponibilidades económicas dependerá el logro de un nivel de vida adecuado o no a las necesidades fisiológicas de la población misma y, en ciertos casos, cuando dichas creencias y jerarquizaciones se refieren a grupos específicos, de ellas suele depender la desadaptación y las posibilidades de readaptación de sus miembros a la sociedad en su conjunto. Los autores han tenido asimismo ocasión de destacar en varias ocasiones la forma en que la educación higiénica, vehicular de una cierta coerción social encaminada al logro de niveles más altos de vida y de grados más altos de adaptación entre el individuo y la sociedad, puede desempeñar un papel importante para la desaparición de determinadas manifestaciones en zonas específicas.

La comunicación de la Administración Provincial de Milán al Quinto Congreso Internacional de Defensa Social de Estocolmo, resulta, de este modo, de interés para el estudioso de la vida social por las observaciones que permite hacer gracias a los resultados obtenidos por los investigadores y por la forma en que muestra cómo —en la confluencia de diversas disciplinas fisiátricas, psiquiátricas, socio-políticas— comienza a constituirse con perfiles propios el territorio de la medicina social que simultáneamente atiende a las raíces sociales de los males físicos de los individuos (para tratar de descubrir tratamientos fundados en hechos sociales) y considera dichos trastornos físicos como factores que examinar —dentro de esquemas de ponderación dinámica bien conocidos para el sociólogo, para el educador y para el político— en el estudio de trastornos sociales definibles como formas de desadaptación o de inadaptación entre el individuo y su sociedad, como manifestaciones de una falta de participación del individuo en los va-

lores grupales causante de una situación regresiva para el individuo (animalizado en cuanto desocializado), o para la sociedad (desintegrada en cuanto reducida a pura forma jurídica vaciada de su contenido vivo de individuos interrelacionados)...

SAND, RENE: *L'Economie Humaine*. Col. "Que sais-je?" Presses Universitaires de France. 1948. pp. 128.

Reconocer que, en proporción considerable, los males que sufrimos tienen sus raíces en la organización social misma —y, nos atrevemos a afirmar que no es una organización social la imputable por los males humanos, y que estos sólo variarían en caracteres y en gravedad de una a otra organización social, a despecho de utopistas y propagandistas pseudo-revolucionarios—, representa una manera correcta de iniciar el ataque en contra de tales males, que podrán tender siempre hacia un límite, sin ser nulificados nunca. Y, es correcto iniciar así el ataque porque la radicalidad social de los males evoca —ineludiblemente— el necesario carácter social de los remedios.

Atrincherados en un necio egoísmo, los integrantes de una sociedad suelen descubrir —si lo descubren— que, no percatados de sus vínculos, cuando creían tener resueltos sus problemas por la vía egoísta, los mismos problemas reaparecían —frecuentemente acrecentados—, por vías para ellos insospechadas: por el camino de la interdependencia social, o puesto entre los más opuestos, por los senderos extraviados del egoísmo.

La huida del egoísmo —o mejor, la fuga pánica ante los frutos del egoísmo— llevó a muchos hacia un filantropismo que no era sino el propio egoísmo que ante sí se disfrazaba creyendo de tal

modo engañarse y el cual, para preservar su avaricia de pan, daba migajas. La huida del egoísmo condujo también a cierta negación de sí mismo —a un egoísmo de signo negativo, si así podemos expresarnos— que, como descubrieron Federico Nietzsche y Max Scheler, no encubría, en el fondo, sino un profundo resentimiento: un odio a sí mismo que era quizá un travestimiento de hondísimo e hipócrita amor a sí mismo.

Un egoísmo fundamental redujo todos los procesos sociales a fenómenos competitivos. ¡Era la postura fácil de su sociología implícita, para la cual el mundo humano, al igual que el mundo animal, resultaba regido por las leyes de la supervivencia de los más aptos! A corto plazo, las tesis parecían fundadas y, con ellas, parecía justificarse la ética (no queremos fruncir los labios despectivamente entrecomillando la palabra) según la cual, a su vez, se justificaba matar o por lo menos dejar morir a quien menos capaz estaba con todo, obligado a competir. Pero a largo plazo, las crisis, esos fenómenos de coyuntura, esos efectos no propuestos de múltiples acciones humanas, echaron a rodar, junto con la ética, la economía que en ella se sustentaba —fijarse bien en el orden— y, simultáneamente, junto con la teoría económica que había preformado una conducta económica, su más o menos tácita teoría sociológica y su más o menos implícita antropología filosófica que reducían a la sociedad a un puro fenómeno tan natural como la lucha entre las especies animales, y al hombre a un animal más, entre otros tantos de una serie que la naturaleza, ociosa y lúdica, se complacería en enriquecer con formas cada vez más variadas y caprichosas.

Ante los frutos, una huida pánica, o, mejor aún, una petrificación del pánico: una afirmación del egoísmo bajo las formas de la filantropía. ¿O, sería esa piedad, esa compasión que el Rousseau